

De la certidumbre a la incertidumbre: cambios demográficos y diversificación económica 1915-1930

José Crisanto Franco Moo

El presente artículo, lo mueve el interés por comprender la dinámica de la población de la zona henequenera de Yucatán en un período de transición económica entre agricultura de monocultivo y la diversificación de actividades y, por lo tanto, de incertidumbre laboral. Fenómeno acrecentado por la inmigración proveniente de otras latitudes y la emigración interna campo-ciudad entre los años 1910-1935. La disertación tiene como un segundo aliciente el contextualizar la economía de los regímenes socialistas yucatecos de la post revolución, así como la transformación de los sujetos sociales a través de sus actividades productivas.

Considero que cualquier investigación histórica seria debe considerar además del espacio y el tiempo, la descripción de la población (demografía) sobre la cual se delimita el objeto de estudio. Ello es una de las características básicas de la ciencia histórica si consideramos que al historiar se registran actos humanos acontecidos en el tiempo. ¿Cómo se integraba la clase dirigente en el Yucatán de principios del siglo XX? ¿Cuáles eran las clases subalternas? ¿Cuántos hombres y mujeres componían la población yucateca entre 1910 y 1935? ¿De qué manera se integraba la estructura social? ¿Cómo se vio afectada la población en una época de cambio entre la agricultura monocultivo de exportación y la naciente industrialización como principal sustento de la economía de la entidad? Las anteriores son algunas de las interrogantes que se tratarán de esclarecer en las siguientes cuartillas del escrito.

La orografía de gran parte de la península de Yucatán –exceptuando el territorio del actual estado de Campeche y la parte sur de Quintana Roo- es de naturaleza agreste, compuesto en su mayoría de roca calcárea, vestigio de su pasado marino. En estas condiciones, la agricultura que se practicó desde tiempos inmemorables fue de carácter rudimentario bajo el sistema de tumba, roza y quema, con un período de descanso conocido como barbecho de entre 8 y 12 años por cada área cultivada (Boserup, 1967: 26). A ello se añade el hecho de ser una agricultura sujeta a la irrigación temporal de las lluvias que se precipitan entre los meses de junio a octubre.

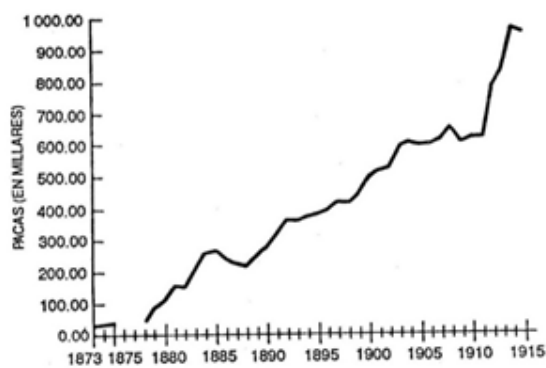
La circunstancia descrita en las líneas precedentes, nunca permitió en la época precolombina el cultivo comercial de algún producto agrícola del cual pudiera obtenerse -más allá de la autosuficiencia alimentaria bajo los principios de reciprocidad y redistribución- algún tipo de usufructo económico¹. Al concluir los españoles la conquista militar de la península de Yucatán y establecer su dominio en la cuarta década del siglo XVI, los hispanos optaron por implementar un sistema de producción y de tributación que fuere acorde con la naturaleza del medio geográfico y que les permitiera obtener riqueza. En tal esquema -despótico tributario- a decir de Pedro Bracamonte, “las comunidades mayas quedaron subordinadas a la monarquía española, a la gobernación de la provincia y a diversos grupos colonizadores como fueron los encomenderos y los clérigos” (1993: 4).

¹La dieta básica de la etnia maya consistía en la siembra de maíz, frijol, calabaza y chile, además de tubérculos como el camote, el macal, la jícama y el sagú. De igual manera se incluían tallos y hojas de plantas como la yuca y la chaya. No obstante, el maíz era el alimento de mayor importancia.

Sin embargo, en tres siglos de colonialismo español el sistema de producción evolucionó y hacia finales del virreinato el liderazgo en la propiedad de la tierra la ostentaban los criollos. La producción de ciertos cultivos comerciales (maíz, arroz o caña de azúcar) fue organizada en unidades de producción como las estancias, los ranchos y las haciendas. Estas últimas experimentaron una notable expansión entre el último cuarto del siglo XVIII (al final de la colonia) y la primera mitad del siglo XIX ya en la época independiente. La lectura que Gilbert Joseph ha hecho sobre la transición económica de la colonia al México independiente ofrece una visión del desarrollo de tres ciclos productivos. El primer ciclo lo asocia a la explotación forestal en la colonia temprana, en especial las maderas preciosas y el palo de tinte localizado en las costas, para luego transitar hacia la producción de maíz y crianza de ganado; el segundo ciclo atestigua la emergencia del cultivo de la caña de azúcar en la región sureste bajo el esquema de producción monocultivo de enclave, al cual se atribuye (por su agresiva apropiación de tierras comunales), el estallido de la guerra de castas; el último de los ciclos inicia en la segunda mitad del siglo XIX con el descubrimiento de las virtudes comerciales del henequén, el cual desplazó el centro de gravedad de la producción mediante el esquema de plantaciones en el seno de las haciendas (Joseph, 2010:42-45).

La importancia de la reconstrucción de la historia de los sistemas de producción radica en la estrecha relación que la demografía comparte con la economía. Nadie podría negar la certeza de la formulación de Malthus desde el siglo XVIII, al plantear que la población es el motor de la economía y la economía se constituye en el motor del comportamiento demográfico (Reher, 2000: 2021).

En la consolidación del liberalismo decimonónico antes y durante el porfiriato, la hacienda henequenera de Yucatán había desplazado en importancia todo tipo de cultivo en la generación de riqueza en la península. En lo que Bracamonte y Sosa (1993: 120-130) ha denominado períodos del régimen de servidumbre, particularmente el segundo y el tercero que abarcan la temporalidad 1850-1915, surgió y se consolidó una clase subalterna de trabajadores indígenas conocidos como "luneros". Esta fuerza humana de trabajo en constante crecimiento se fue desplazando con sus familias al interior de las haciendas con el objetivo de producir maíz para sustentar la alimentación de toda la estructura laboral de las mismas, es decir, trabajadores asalariados encargados del cultivo del henequén, capataces, operadores de la tecnología para procesar las plantas y los amos con sus familias. Los luneros de facto devinieron a una condición de cuasi esclavitud.

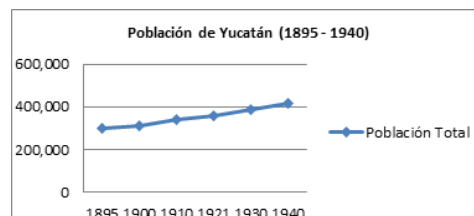


Gráfica 1
Producción histórica del henequén en Yucatán.

En la medida en la que la demanda internacional de la fibra de henequén se fue incrementando, proporcionalmente la mano de obra experimentó un crecimiento sostenido. Al ser la técnica de cultivo del agave de característica extensiva, las haciendas se fueron expandiendo a expensas de las tierras de los pueblos cercanos a éstas mediante el recurso del deslinde de tierras (Ortiz Yam, 2014: 23-28).

La clase dirigente unida por sus intereses económicos, cometió todo tipo de arbitrariedades con tal de mantener cautivos a los trabajadores. Lo más usual fue la retención por endeudamiento por lo cual los trabajadores proto asalariados se transformaron en peones acasillados, al igual que los luneros cuya función proveedora de maíz ha sido descrita líneas arriba.

No obstante, también se utilizó el castigo físico de manera recurrente y sistemática; de ello se dio cuenta (narrados con detalle) en las obras de periodistas, exploradores y científicos. No fue una denuncia aislada, aunque se conoce con mucha frecuencia únicamente el trabajo de Kenneth Turner².



Gráfica 2

Evolución de la población del estado de Yucatán

	Censos	Población
Total	1895	298,569
	1900	309,652
	1910	339,613
	1921	358,221
	1930	386,096
	1940	418,210

Tanto en la tabla como en la gráfica, puede observarse en los tres primeros registros, el gradual crecimiento de la población yucateca en el porfiriato.

Fuente: Elaboración propia con datos de Cien años de población, INEGI, México, 1996.

En el seno de la clase dirigente convivían diversas facciones, distinguidas por la extensión de sus propiedades, por sus tendencias políticas conservadoras o liberales, y en la visión que tenían respecto a la forma de organizar la producción. Los había con predisposiciones oligárquicas (terratenientes proclives a la retención laboral) y medianos y pequeños productores partidarios de las relaciones asalariadas propias del capitalismo. Los últimos se acercaban más a la posición de una burguesía agraria. Amén de las condiciones de explotación bajo una esclavitud disfrazada, no es menos cierto que la agricultura de exportación vino a establecer certidumbre laboral y con ello un crecimiento poblacional lento pero sostenido en Yucatán. Ello puede leerse como un precepto malthusiano propio de los períodos en los que la certeza de la alimentación relaja los controles demográficos preventivos que tienden a restringir el incremento poblacional (Malthus, 1798: 56-67).

La llamada paz porfiriana trajo un crecimiento económico sostenido para Yucatán que se reflejó en la prosperidad de sus élites económicas y políticas. Sin embargo, ello no aconteció como un impulso productivo en la totalidad del territorio. La región de concentración de haciendas y de florecimiento del henequén, generaba la riqueza y, por ende, había un mayor porcentaje de población en el interior de las haciendas del noroeste.

Población en haciendas/Municipio	
Municipio	Porcentaje
Izamal	30.1 %
Maxcanú	43.7 %
Mérida	31.8 %
Motul	23.6 %
Ticul	29.1 %

Fuente: Bracamonte (1993:129).

Las haciendas eran unidades de producción cercanas a la autosuficiencia alimentaria con un elevado número de habitantes, aunque hay muchos casos en los cuales los pueblos de hacienda superaron en población a los pueblos tradicionales. Los poblados de hacienda tuvieron verdadera continuidad, éstos subsistieron a la caída del concepto hacienda como empresa agrícola o unidad de producción. Muchos de esos poblados existen hasta el día de hoy aunque no oficialmente clasificados como haciendas.³

Yucatán fue un modelo del orden y progreso propugnado en la filosofía positivista. Su evolución fue sostenida (véase la gráfica No. 2) y no presentó entre 1900 y 1921, grandes contrastes con respecto a otras entidades de la República Mexicana, máxime si se considera que el conflicto armado que estalló en 1910 estuvo focalizado en el centro y norte del país. La pérdida de vidas humanas como efecto de la guerra interna que tuviera cierto control positivo sobre la población no afectó a los estados de la península yucateca (Ordorica y Lezama, 1993: 40-48). Como se verá más adelante, Yucatán fue el último bastión del régimen oligárquico porfirista y su resistencia al cambio se manifestó al arribo de las tropas constitucionalistas con Salvador Alvarado a la cabeza (Paoli, 2001: 48-50).

²Para leer sobre los autores que retrataron la situación del peonaje en Yucatán, véase Katz, Friedrich, *La Servidumbre Agraria en México en la Época Porfiriana, Era*, México. La obra *México bárbaro*, es una obra clásica que ha sido publicada por varias casas editoriales.

³Al respecto, véase el trabajo detallado de Bernardo García Martínez *Los poblados de hacienda: personajes olvidados en la historia del México rural*. (1991) en donde da seguimiento a la transformación histórica de los pueblos de hacienda.

Si bien es cierto que hasta principios del siglo XX las tres poblaciones más importantes de la península de Yucatán eran Campeche, Mérida y Valladolid, la modernidad porfiriana fue generosa en términos de acumulación originaria de capital, para la reducida pero muy poderosa oligarquía asentada mayoritariamente en la ciudad de Mérida o en las haciendas henequeneras de la *hinterland*⁴. La suntuosidad y crecimiento de la ciudad capital vino de la mano de la exportación del “oro verde”. La venta del agave costaba las mansiones en el Paseo de Montejo y en el barrio de Itzimná; pero de igual manera permitió la inversión en otras actividades que a la postre diversificarían la economía.

Los llamados por John Kenneth Turner 50 reyes del henequén, supieron tejer una red de complicidades económicas y políticas con Porfirio Díaz, con empresas nacionales y extranjeras, bancos locales, nacionales y extranjeros, así como agroempresas estadounidenses. Las cabezas más visibles del grupo fueron Olegario Molina Solís, Avelino Montes, Rafael Peón Losa, Joaquín Casus, y los hermanos Manuel y Justo Sierra Méndez (Villalobos González, 1993: 87-89). La acumulación de capitales en la ciudad de Mérida, fue nodal en el inicio de la industrialización que en la época post revolucionaria se convertiría en el principal detonante del fenómeno migratorio campo-ciudad. La agricultura monocultivo de exportación aún sería la mayor fuente de ingreso durante las siguientes tres décadas, empero, había iniciado su lento e inexorable declive. La incertidumbre económica se asomaba como nubarrones en el horizonte.

Al arribar a tierras yucatecas en marzo de 1915, el general Alvarado pudo constatar que la sociedad se hallaba en manos de un reducido número de personas que tenía el dominio económico que se extendía a la esfera política. Alvarado realizó una serie de reformas sin precedentes. Se hicieron durante esta época importantes modificaciones políticas, económicas, sociales y legislativas (Paoli, 2001). Se integró desde luego al poder público la Comisión Reguladora del Mercado del Henequén, instrumento clave para el control de la principal actividad económica. Se modificó el sistema jurídico para decretar la liberación de los trabajadores domésticos que vivían en condición de esclavitud. Se reconocieron los derechos laborales, incluyendo el derecho de huelga. Se hizo lo mismo con los derechos de la mujer. Se reglamentó el salario mínimo. Se promulgaron leyes de gran contenido social que fueron precursoras de la Constitución de 1917, entre las que las más importantes fueron las denominadas “*Cinco hermanas*”: La ley Agraria, la de Hacienda, del Trabajo, del Catastro y la Ley Orgánica de los municipios del Estado⁵.

Lo extraordinario de la obra de Alvarado es el hecho de que literalmente estaba partiendo de cero en materia de derechos civiles y laborales para los campesinos y la incipiente clase obrera de Yucatán. Los grupos subalternos tímidamente asomaban en el horizonte de la historia. La coyuntura de la Primera Guerra Mundial fue determinante en el generoso ingreso económico sobre el cual reposó el régimen alvaradista. La monumental obra política y social de Alvarado fue respaldada por la fracción progresista (pro relaciones salariales capitalistas) de la clase empresarial yucateca con lo cual se mantuvo la estabilidad económica. En los siguientes 20 años de los gobiernos denominados socialistas (1915-1942), el henequén, amén de un futuro incierto siguió fungiendo como la planta generadora de riqueza. Fue sustento de propietarios, comercializadores, banqueros, burócratas y políticos. Claro está que la producción estaba sujeta a las demandas del extranjero por lo tanto con altibajos. Empero, el panorama cambiaría drásticamente al inicio de la tercera década del siglo XX. Se avecinaban tiempos aciagos que marcarían la gestión de Felipe Carrillo Puerto y los subsiguientes gobernantes.

La obra social, cultural y política, son siempre condicionadas por la certidumbre económica.

⁴Palabra de origen alemán que es utilizada para conceptualizar la tierra circundante a un espacio urbano de intercambio comercial. Al respecto, véase Ross Hassig (1990, 63-75). *Olvidados en la historia del México rural*. (1991) en donde da seguimiento a la transformación histórica de los pueblos de hacienda.

⁵Archivo General del Estado de Yucatán, *La revolución llega a Yucatán. General Salvador Alvarado 1915-1918 (Cuaderno II, PDF)*, S/F, Mérida, Yuc. 10 pp.

Cuadro 2
Producción histórica de
henequén yucateco

Año de producción / Producción en pacas

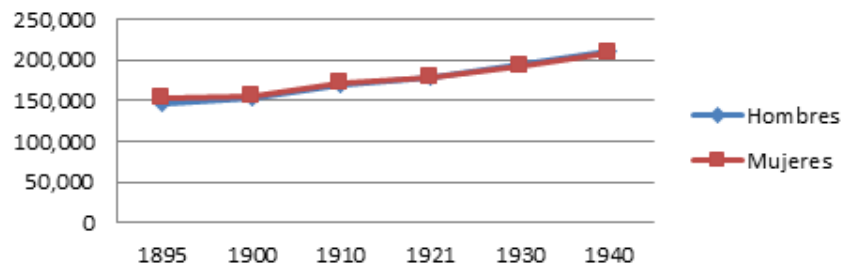
1913	950 000
1914	964 862
1915	949 639
1916	1, 168 076
1917	733 832
1918	998 862
1919	782 712
1920	936 136
1921	565, 424
1922	461 515
1923	612 768

Fuente: Gilbert Joseph *Revolución desde afuera* (2010)

Nota: En la gráfica puede apreciarse que la producción alcanzó su cenit en el año 1916, correspondiente a la gestión de Alvarado (impulsada por la 1ª G.M.). La mínima del año 1922 corresponde a la gestión de Carrillo Puerto.

El principal problema que enfrentarán las administraciones socialistas es dotar de empleo u otras formas de obtener el sustento a las poblaciones liberadas del régimen de servidumbre. Debido a que la decadencia agroexportadora del henequén, era algo que se veía venir a mediano plazo, tres fueron las medidas adoptadas por los gobiernos de Carrillo Puerto (1922-1924), Iturralde Tracónis (1924-1926), Torre Díaz (1926-1930) y García Correa (1930-1934): 1) La creación de nuevos municipios, 2) La dotación de tierras y 3) La diversificación de la economía.

La última de las tres tareas se implementó por la vía de la industrialización de la fibra del agave y la continuidad y el fomento de nuevas actividades industriales. De hecho, el reto era crear un mercado interno ante la dependencia total de la exportación del henequén, un claro ejemplo de crecimiento hacia afuera. Los cambios económicos en el período post revolucionario tendrían que dar respuesta a la dinámica de la población, cuyo incremento, aunque gradual, no se detuvo ni antes ni después de la revolución. Ello desde luego considerando los fenómenos migratorios internos y externos.



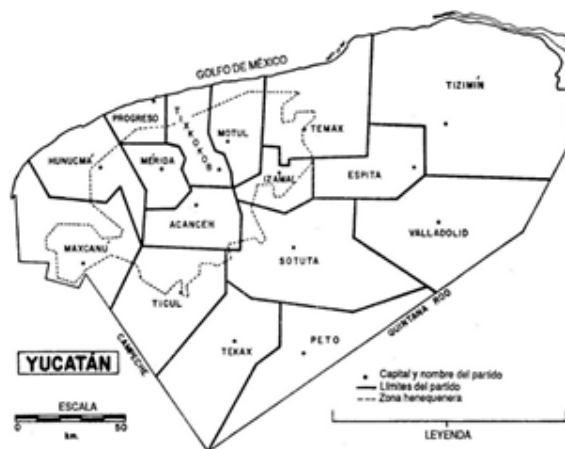
Gráfica 3
Población de Yucatán según Sexo (1895-1940)

Fuente: Elaboración propia con datos de *Cien años de población*, INEGI, México, 1996

Desafortunadamente, la estadística demográfica oficial de los cuatro primeros decenios del siglo XX no ofrece un desglose por grupos de edad. Empero, se puede observar que el patrón es el usual en los indicadores hombres/mujeres al menos hasta el censo de 1921. Para los dos últimos censos, es decir el de 1930 y el de 1940, la población masculina se eleva ligeramente por encima de la femenina. Esto puede ser explicado por el fenómeno de los inmigrantes que en su mayoría fueron trabajadores varones que en oleadas sucesivas fueron arribando desde finales del siglo XIX para trabajar en las haciendas y en el tendido de vías férreas. La inmigración masculina fue superior a la femenina debido a que esta última fue de un tercio con respecto a la primera (Malvido, 2006: 185). Esta tendencia se mantuvo a la alza hasta el censo de 1930. Del fenómeno migratorio podemos decir que existe registro de varias nacionalidades, empero destacan de manera especial los estudios sobre coreanos, cubanos, españoles y libaneses⁶.

La dinámica de la población local se vio afectada en su patrón de comportamiento en los años post revolucionarios; sobre todo, se desató un fenómeno de emigración interna campo-ciudad tras la liberación de las poblaciones que estuvieron bajo el régimen de servidumbre. Mérida presentó un crecimiento poblacional sostenido tanto durante el porfiriato como en la post revolución. Ello nos lleva a pensar en una confirmación de la posible emigración campo-ciudad tras la extinción del régimen de servidumbre. La idea no es descabellada si se observa en un mapa de la zona henequenera que varios municipios se encuentran rodeando la ciudad capital en un esquema de hinterland.

La incertidumbre económica en los periodos de crisis en la producción y exportación de la fibra pudo haber propiciado el abandono de las actividades agrícolas en la búsqueda de alternativas para ganarse el sustento. De ahí la posibilidad del aceleramiento de un proceso de transformación del campesinado maya a proletario industrial. Convendría en este punto que los historiadores dejaran de fijar identidades inmutables en los sujetos sociales que son objeto de estudio en sus trabajos de investigación.



Zona henequenera en el noroeste de Yucatán y los poblados que la integran.
Fuente: Gilbert Joseph (2010).

⁶ Sobre los coreanos, véase Carolina Mera (2007) *Diáspora coreana en América Latina*, Universidad de Buenos Aires; para la migración cubana, consúltese Bojórquez, Carlos, *La emigración cubana en Yucatán*, Ediciones Imágenes, La Habana, Cuba, 2000; lo correspondiente a los libaneses, se recomienda Cáceres y Fortuny (1977), *La migración libanesa a Yucatán*, Tesis de licenciatura, UADY, Yucatán, México.

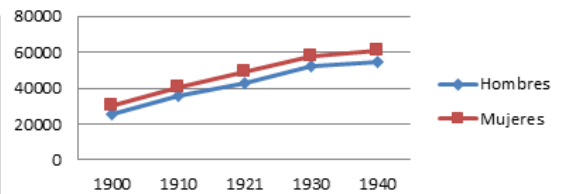
La distribución de la población por sexo en el municipio de Mérida, da la posibilidad de trazar una hipótesis en la cual pudiera sustentarse la emigración femenina de los pueblos hacia la ciudad de Mérida para insertarse laboralmente en trabajos domésticos, prestación de servicios e inclusive como obreras en algún tipo de industria no pesada. Tal fue el caso de las tabacaleras y cordeleras que se fueron estableciendo en Mérida, para procesar la fibra y no depender tanto de la exportación de materia prima. Algunas de las cordeleras en plena producción en el año 1925, correspondiente al período de Felipe Carrillo Puerto sustituido por José María Iturralde, fueron las siguientes: Compañía Cordelera Mayapán, Cordelería San Juan, Cordelería La Solidez y Fábrica de Artefactos de Henequén La Industrial (Sauri Riancho, 2012: 179).

Municipio de Mérida

Año	Hombres	Mujeres	Total	Incremento
1900	25654	30508	57162	
1910	35852	40236	76088	33.11
1921	42679	48779	91458	20.2
1930	52336	57776	110112	20.4
1940	54425	60819	115244	4.66

Fuente: Salvador Rodríguez Losa (1991, III).

Población Mérida Según Sexo (1900 - 1940)



Elaboración propia con datos de Rodríguez Losa (1991, III).

La ruptura de un paradigma casi exclusivo que se sustentaba en la producción de henequén al interior de las haciendas significó la necesaria reinención para la diversificación de las actividades económicas. Indígenas, mestizos y otros grupos étnicos que fueron arribando a la región fueron experimentando -como se ha mencionado líneas arriba- un proceso de transformación identitaria. A la proletarización se añadía, habría que decirlo, un mestizaje étnico y cultural más complejo. Las mujeres también se vieron en la necesidad de un cambio en el rol tradicional que desempeñaban en el seno del hogar familiar. La necesidad económica generada en la dislocación del modelo extractivo del agave yucateco debió diversificar la fuente de ingreso, pero, sobre todo, llevó a las mujeres a coadyuvar en las responsabilidades de los hombres como sujetos proveedores de recursos monetarios. Esta es una materia de investigación en espera de una pluma dispuesta a investigar y rescatarla del olvido. En la imagen de abajo, mujeres obreras en huelga de las fábricas de cigarros establecidas en Mérida.



Fuente: Revolución Órgano Obrero Socialista, 24 de julio de 1915.

La industrialización y el mercado interno fueron dos retos a los que se enfrentó tanto Alvarado en el periodo preconstitucional como los regímenes socialistas posteriores. La industrialización yucateca no era un asunto nuevo, ya desde antes y durante el porfiriato en la década de 1880 habían comenzado a despuntar en la entidad varios giros industriales; algunos de ellos desaparecieron durante el siglo XX, otros se transformaron o fueron absorbidos, y otros tantos, aún están vigentes. Algunas empresas distintas al henequén y sus derivados fueron las siguientes:

Industria	Giro empresarial	Año de fundación	Estatus
La constancia	Pólvora	1845	Extinto
El porvenir	Fósforos	1854	Extinto
Sidra Pino	Refrescos	1880	Recién extinto
Luis Achurra	Licores	1884	Activo
Gran cervecería Yucateca	Cervezas	1886	Absorbido
Dondé	Galletas y harinas	1905	Activo
Compañía harinera del golfo	Harinas	1912	Extinto
La Anita	Condimentos	1913	Activo
Las dos caras	Farmacias y talco	1932	Activo

Fuente: Elaboración propia con datos de Sauri Riancho (2012) y portales de las empresas activas.

Las industrias pudieron constituir el principal aliciente para el crecimiento poblacional sostenido de la ciudad capital y ciertas políticas públicas de los regímenes socialistas se orientaron a tratar de frenar el crecimiento de la población por la vía migratoria. Igualmente destacó el controlar la natalidad en prevención del acrecentamiento de la pobreza asociado a las familias numerosas. En el primer caso, la migración campo-ciudad se atacó con la diversificación económica. Fuera de la zona henequenera, a decir de Joseph (2010: 286), en el oriente y en el sur los agrónomos socialistas introdujeron sistemas de cultivo de maíz modernos, con variedades de simientes mejoradas y lograron convencer a los milperos para utilizarlas. También se fomentaron las cooperativas de producción y comercialización como parte de un proyecto integral que incluía escuelas-granjas.

Por otra parte, el gobierno de Felipe Carrillo Puerto fue pionero en el fomento de la actividad turística con el rescate y divulgación de los sitios arqueológicos de Chichén Itzá y Uxmal, a los cuales dotó de infraestructura carretera. Su administración colaboró con la Secretaría de Agricultura y Fomento en cuya Sección de Arqueología se encontraba como director Manuel Gamio, el cual estableció convenios con el Instituto Carnegie para el rescate y restauración de ambos lugares (Cervera Fernández, 2012: 129-156).

Comentarios finales.

Toda sociedad humana es compleja como para aspirar a tener una descripción exhaustiva de la misma a manera de radiografía. El esfuerzo por comprender un período histórico de extraordinaria riqueza en eventos, fue el principal aliciente del presente escrito. Entiendo que la zona henequenera no es el todo, sino una parte de Yucatán, por lo cual aclaro que no pretendo cometer el error de la sinécdoque. Sin embargo, no es menos cierto que la producción de henequén fue el motor de la economía de la entidad por aproximadamente una centuria (1850-1950). La economía puede funcionar como aliciente al incremento de la población en épocas de bonanza, pero también puede actuar de manera inversa al activar los controles preventivos en tiempos de incertidumbre. La diversificación económica, el mestizaje y la inclusión de la mujer en el ámbito laboral obrero, deben verse como respuestas necesarias a las necesidades de subsistencia.

Referencias:

Boserup, Ester

1967 Las condiciones del desarrollo en la agricultura, Tecnos, Madrid.

Bracamonte, Pedro

1993 Amos y sirvientes. Las haciendas de Yucatán 1789-1860, UADY, Yucatán, México.

Buck, Sarah A.

2001 "El control de la natalidad y el día de la madre: política feminista y reaccionaria en México 1922-1923", en Signos históricos, No. 5, enero-julio, pp. 9-53, México.

Cervera, José Juan

2012 "La exploración arqueológica en Yucatán durante el gobierno de Carrillo Puerto" en Gaspar Gómez Chacón (Comp.), La revolución en Yucatán. Nuevos ensayos, CEPESA, Mérida Yucatán.

Hassig, Ross

1990 Comercio, tributo y transportes. La economía del valle de México en el siglo XVI, Alianza Editorial, M.

García Martínez, Bernardo

1991 "Los poblados de hacienda: Personajes olvidados en la historia del México rural", en Cincuenta años de historia en México: En el cincuentenario del Centro de Estudios Históricos (t. I), COLMEX, México.

Joseph, Gilbert

2010 Revolución desde afuera. Yucatán, México y los Estados Unidos, 1880-1924, FCE, México.

Katz, Friedrich

1976 La Servidumbre Agraria en México en la Época Porfiriana, Era, México.

Malthus, Robert Thomas

1798 [1997] Primer ensayo sobre la población, Altaya, Barcelona España.

Malvido, Elsa

2006, La población, siglos XVI al XX, México, UNAM-Océano, (Capítulo: Los censos modernos de población, pp. 167-198.

Ordorica, Manuel y José Luis Lezama

1993 "Consecuencias demográficas de la Revolución Mexicana", en A. Arenzana (ed.), La población de México. México en el siglo XX, Consejo Nacional de Población, México, vol. 4.

Ortiz Yam, Inés

2014 "Formación de ejidos en los pueblos de Yucatán, 1870-1909" en Temas Antropológicos, Vol. 36, No. 2, UADY, Mérida, Yucatán, México.

1977 El socialismo olvidado de Yucatán, Siglo XXI, México.

1984 Yucatán y los Orígenes del Nuevo Estado Mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado 1915-1918, UADY, México.

Paoli Bolio Francisco y Enrique Montalvo

1977 El socialismo olvidado de Yucatán, Siglo XXI, México.

1984 Yucatán y los Orígenes del Nuevo Estado Mexicano. Gobierno de Salvador Alvarado 1915-1918, UADY, México.

Reher, David Sven

2000 "La investigación en demografía histórica: pasado, presente y futuro", en Boletín de la Asociación de Demografía Histórica, Vol. XVIII, No. 2.

Rodríguez Losa, Salvador

1991 Geografía política de Yucatán (t.III), UADY, Mérida Yucatán, México.

Sauri, Dulce María

2012 El proceso de industrialización de Yucatán 1880-1970. Henequén, Estado y empresarios, tesis de maestría, CIESAS-Peninsular, Yucatán, México.

Urzaiz, Eduardo

1919 [2006] Eugenia. Esbozo novelesco de costumbres futuras, UNAM, México.

Villalobos González, Martha.

1993 "Las concesiones forestales de Quintana Roo a fines del porfiriato" en Relaciones, Vol. XIV, Núm. 53, México, Colegio de Michoacán.